

## Arquitectura para vender

En la complejidad de un programa de necesidades de un edificio se añade a veces, por lo menos en lo íntimo, el que el edificio ha de venderse; que ha de venderse en pequeñas partes, viviendas, y, por tanto, a un número, tal vez elevado, de personas; siendo grande este número, el gusto o criterio general que presida la concepción de la obra está influido por el deseo de que sea amplio este criterio, que abarque a los más posibles compradores.

Faltar a este criterio, por ejemplo tras una Arquitectura, no suele ser admitido; el entregarse a él ya sabemos que sí se hace; llegar a un equilibrio es de los que se entienden a sí como sensatos.

Si creemos en las cosas que hacemos, sabemos que, en la mayoría de los casos, solamente pueden ser de una manera, la buena; confiamos siempre en que ha de llegar el momento en que esta verdad prevalezca y, qué extraño, la casa se venda.

Sabemos que las preferencias públicas nunca pueden dirigirse hacia lo que no conocen; este fin, para la gente desconocido, es normalmente el mundo en que los arquitectos con naturalidad se mueven: es honrado el tratar que los demás lo disfruten.

El avance arquitectónico puede lograrse investigando dentro de nosotros; puede lograrse importando avances de fuera y puede conseguirse por la provocación, positiva o negativa, que con éstos logramos en aquello que es nuestro.

Lo de fuera—en algún país se le llama *novedoso*—tiene a veces mejor *venta*, por eso; si es bueno no está mal; si solamente se admite por *novedoso*, sí lo está.

Es pecado corriente el ser importador, o querer serlo, de lo *novedoso* sin cribarlo o meditarlo. Formas, maneras, materiales, todo se nos cae aquí encima y tal como viene se admite. Si lo seguimos usando, por el uso lo adaptamos a nosotros, y hasta puede llegar a sentarnos a gusto; hacer, pues, una importación e insistir en su uso, puede ser un camino si seguimos con constancia; hasta puede ser que lleguemos a encontrarnos en ella, ya que el hecho de haberla admitido indica nuestras afinidades. El impacto de lo recién importado es a veces grave. Insistamos, pasado ese momento.

Cabe el importar lo nuestro, por conocido olvidado. Perspicaz quien lo descubre, ya que se requiere una manera más seria, delicada y profunda de ver, saber ver. Importado, es nuevo y de aquí vendible. Abogamos por este añadir tan serio.